UNIVERSIDAD NACIONAL DE VILLA MARIA

Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo A. Podestá"
Repositorio Institucional

Cuidándonos crecemos. Sentidos sobre la escucha y la comunidad en una escuela primaria

Año
2019

Autores
Gómez, María Luz; Pereyra, Jesica y
Vergara, Gabriela

Este documento está disponible para su consulta y descarga en el portal on line de la Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo Alberto Podestá", en el Repositorio Institucional de la **Universidad Nacional de Villa María.**

CITA SUGERIDA
Gómez, M. L.; Pereyra, J. y Vergara, G. (2019). *Cuidándonos crecemos. Sentidos sobre la escucha y la comunidad en una escuela primaria.* 1er Congreso Latinoamericano de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Villa María, articulando diálogos políticos y académicos en Ciencias Sociales. Villa María: Universidad Nacional de Villa María

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional

I Congreso Latinoamericano de Ciencias Sociales de la UNVM
"Articulando diálogos políticos y académicos en Ciencias Sociales"
10 al 14 de junio de 2019

Líneas temáticas / Eje 1: Perspectivas multidimensionales de la desigualdad social.
Mesa: "Conversaciones, de la mano de niñxs y adolescentes en territorios de desigualdades: experiencias socio-educativas y comunidades cuidantes"
Coordinación: Paula Pavcovich-Cepia-UNVM

Título de la ponencia: *Cuidándonos crecemos.* Sentidos sobre la escucha y la comunidad en una escuela primaria.

Autoras:
María Luz Gómez (CONICET, CIFFYH, UNC- Escuela J. R. Recalde)
Jesica Pereyra (Escuela J. R. Recalde)
Gabriela Vergara (Escuela J. R. Recalde)

Palabras Claves: escuela, comunidad, escucha, niñez

Resumen

La escuela primaria J. R Recalde de barrio Sol Naciente, ubicado en la zona periférica noreste de la ciudad de Córdoba, ha tenido desde su creación una importancia nodal no solo por su función educativa sino, especialmente, comunitaria. Como lo relata Alicia Ceballos, la directora que abre sus puertas por primera vez en el año 2009, no solo se le dio la bienvenida a niños y niñas, las familias también encontraron un lugar donde hablar y ser escuchadas en tiempos signados, entre otras cuestiones, por el desarraigo del traslado al barrio. El programa Centro de Actividades Infantiles (CAI) que comienza a desarrollarse en el año 2010 en esta escuela, también cumple una función vital tanto a través sus coordinadoras, de las Maestras Comunitarias como del espacio recreativo de los días sábados. Para muchas de nosotras fue la puerta de entrada a la escuela; para otras, a la comunidad.

A través de distintas modalidades, venimos desarrollando espacios de reflexión acerca del proyecto institucional de la escuela tanto con el equipo directivo como con las maestras. Actualmente, se enmarca en un Proyecto de Extensión Universitaria "Escucha, participación y protagonismo: sentidos y prácticas que entraman el proyecto

institucional- Talleres de reflexión y escritura con docentes y equipo directivo de la Escuela Primaria Jorge Raúl Recalde". Estos espacios surgen a partir del interés del equipo directivo y la propuesta de una de nosotras en promover prácticas reflexivas acerca de la escucha a lxs niñxs desde un anclaje co-protagónico posible en la escuela.

Nos proponemos con este trabajo compartir los sentidos que vienen emergiendo en los talleres acerca del modo en que la escuela ha construido lazos con la comunidad y los desafíos actuales en una relación que busca escuchar, acompañar y promover la participación de niños y niñas como de las familias.

Introducción

Escuela J.R.Recalde- Barrio Sol Naciente- Córdoba (2018)

"Cuidándonos Crecemos", anuncia el mural de la fachada de la escuela primaria J. R Recalde de barrio Sol Naciente, ubicado en la zona periférica noreste de la ciudad de Córdoba. El mural fue realizado en el marco del CAI (Centro de Actividades Infantiles), como los demás que se encuentran en el patio. Como lo relata Alicia Ceballos, la directora que abre las puertas por primera vez en el año 2009, la escuela no solo le dio la bienvenida a lxs niñxs, las familias también encontraron un lugar donde hablar y ser escuchadas en tiempos signados, entre otras cuestiones, por el desarraigo

del traslado al barrio. Sol Naciente es un barrio ciudad construido en el marco de una política habitacional de erradicación de asentamientos informales denominado Mi Casa Mi Vida. En esta historia, el modo de vínculo de escucha a la comunidad que inicia la directora, se potencia y continúa a partir de la política socioeducativa del CAI que fortalece esa relación, especialmente con las familias. El programa CAI que comienza a desarrollarse en el año 2010 fue, para algunas de nosotras, la puerta de entrada a la escuela; para otras, a la comunidad.

María Luz y Gabriela comienzan a trabajar en el CAI en el año 2011 como tallerista de murga y maestra comunitaria, respectivamente. Este programa socioeducativo, emergido junto a otros en la misma época, se vincularon a una apuesta política que tomó fuerza a partir de la promulgación de la Ley de Educación Nacional N° 26.206 (2006) con la creación de diferentes programas que promovieron tanto una idea como una serie de acciones en relación a la construcción de una escuela inclusiva. Hasta el año 2015 el programa contaba con un equipo dependiente del Ministerio de Educación de la Nación que acompañó la creación y articulación en las escuelas. Hasta entonces se desarrolló a través de un equipo integrado por un coordinador/a, dos maestras comunitarias y 3 talleristas. Se desarrollaba en dos instancias: talleres artísticos y recreativos que funcionaban los días sábados y un trabajo semanal llevado a cabo por las maestras comunitarias. En conjunto, se ideó como un proyecto con particular interés en la ampliación y fortalecimiento de la trayectoria escolar y educativa de los niños y niñas que requieren mayor acompañamiento pedagógico para acceder y/o completar sus estudios así como en la integración de las familias. Con el cambio de política a nivel nacional en el 2015, y bajo un clima de incertidumbre e inestabilidad sobre la continuidad, el gobierno nacional decide que el programa CAI quedaría a cargo de las provincias a partir del 2016. El estado provincial da continuidad a esta política pero con recortes en el presupuesto, primeramente en los refrigerios necesarios para el desarrollo de las actividades de los días sábados y, durante los años posteriores, en la cantidad de horas de trabajo tanto de talleristas como de coordinadores/as.

Actualmente, el programa ha sido diezmado. Durante los primeros meses del ciclo lectivo 2019 se mantuvo una extensa situación de desinformación con respecto a su continuidad. Finalmente, se dio a conocer que se reducía a tres integrantes, un coordindor/a y dos talleristas, con el objetivo de realizar un club recreativo los días sábados. En nuestra escuela, después de un proceso complejo de reflexión, se decidió continuar con el trabajo de las maestras comunitarias como una manera de apostar a que

lxs niñxs puedan egresar de la escuela con un nivel de alfabetización que les habilite verdaderamente a una continuidad educativa. En este sentido, nos pareció una ocasión de más oportuna para reflexionar y compartir la importancia de este espacio.

Estas reflexiones se enmarcan en un momento de nuestra escuela en el cual, través de distintas modalidades, venimos desarrollando espacios de pensamiento colectivo acerca del proyecto institucional (proyecto de Extensión Universitaria "Escucha, participación y protagonismo: sentidos y prácticas que entraman el proyecto institucional- Talleres de reflexión y escritura con docentes y directivos de la Escuela Primaria Jorge Raúl Recalde"). Estos espacios surgen a partir del interés del equipo directivo y la propuesta de una de nosotras en promover prácticas reflexivas acerca de la escucha a niños y niñas desde un anclaje co-protagónico posible en la escuela, pensar a través de nuestras prácticas sobre la idea de escucha como tarea educativa.

La figura de maestras comunitarias constituye uno de los ejes del programa CAI. Se trata de un rol y perfil docente diferente al del maestro o maestra de grado ya que buscan acompañar especialmente a algunos niños y niñas en su proceso de alfabetización, conociendo con mayor atención su realidad, su vida, su familia. Como decimos, se trata de "mirar a niños y niñas de otra manera". Lo que compartiremos en esta oportunidad serán algunos sentidos en torno a esa otra manera de mirar y acompañar, la importancia que encuentra en esta escuela y la huella que ha dejado, o los aprendizajes, en nuestra propia manera de ser docentes y adultas.

1-Llegar a ser maestra comunitaria

Gabriela ingresa a la escuela como maestra comunitaria en el año 2011. La convoca la directora porque conocía su modo de trabajo en otra institución y entendía que tenía un perfil como para desempeñar ese rol: siendo maestra de grado "tenía la costumbre de visitar a las familias de mis alumnos cuando faltaban mucho o veía que merecían alguna atención especial. Las visitaba para conocer, preguntar, intentar comprender mejor a mis alumnos/as". Un tiempo después, decide tomar cargo en esta misma escuela desempeñándose en ambos roles, maestra comunitaria y de grado.

Jessica ingresa posteriormente cuando se da una vacante. Primero toma cargo en la escuela y luego le ofrecen incorporarse como maestra comunitaria. Para ella, en cambio, uno de los mayores desafíos se vincula a las visitas domiciliarias. Al principio le parecía una tarea un poco avasallante para la intimidad de las familias, lo percibía como un modo inmiscuirse en la vida familiar que podía ser vivida como incómoda o

bajo una idea de control. Sin embargo, siguió a Gabriela y descubrió que tomar mate y dialogar con las madres, padres y hermanos/as de los chicos y chicas es una forma de acompañarlos/as.

Pensando en torno al trabajo educativo que realizan, podemos decir buscan construir un vínculo de confianza con cada niño y niña, un vínculo que quizás va más allá de lo escolar. Suele suceder, de hecho, que durante la jornada de clases los niños y niñas que han pasado por el CAI prefieren estar con ellas o trabajar en su grado. La centralidad está en el diálogo, la escucha a cada uno y una, una manera de valorar el aporte de cada quien que, en el aula de grado, a veces no es posible.

Las maestras comunitarias no realizan un apoyo escolar en el sentido de completar las tareas o actividades que les da la maestra a los niños y niñas. Aunque a veces sí los y las ayudan en esos desafíos, la centralidad está puesta en fortalecer el autoestima y la confianza en sí mismos, el desarrollo de la escritura y la oralidad desde propuestas diversas, no solamente la tarea.

El CAI, en el espacio de maestras comunitarias, se constituye en un espacio alternativo al grado al cual asisten niños y niñas que, según advierten sus maestras de grado, necesitan un acompañamiento más personalizado para el aprendizaje, especialmente de la escritura y la lectura. Aquí se despliegan nuevos itinerarios educativos que posibilitan acompañar las trayectorias escolares de aquellos niños y niñas que requieren transitoriamente este trabajo personalizado para potenciar sus capacidades. Por otro lado, las visitas domiciliarias favorecen la construcción de un lazo con la familia con el sentido de garantizar el derecho a la educación de las niñas y niños, e instituyen otros modos de imaginar ese vínculo.

2-Desafíos y aprendizajes

Jesica relata: “Ser maestra comunitaria me ayudó para el grado. Aprendí en el CAI a ponerme en el lugar de los niños”. Podemos pensar que este otro modo de mirar a niños y niñas buscando entender y acompañar sus tiempos singulares, priorizando generar un vínculo de confianza a través del juego, la escucha atenta a cada uno, caracteriza el perfil y el trabajo de las maestras comunitarias. “Un vínculo más allá de lo escolar”, destacan, donde importa cada niñx, su realidad, su vida, la posibilidad de que encuentren sentido a aprender.

Durante los primeros años de CAI, las maestras comunitarias participaban de la jornada de los días sábados, compartiendo con talleristas de música, murga, teatro, arte

y recreación. Jesica y Gabriela destacan que se trató de una instancia formativa muy importante. Al principio les resultó muy difícil entender la dinámica del trabajo en taller y era difícil llegar a acuerdos con los/las talleristas. Sin embargo, hoy lo relatan como un aporte a su formación.

En la modalidad taller se da otra manera de aprendizaje, desde el movimiento, el juego, donde conviven diferentes ritmos y grupalidades. No están todos ni todas haciendo lo mismo y las actividades se van construyendo en un ida y vuelta con niños y niñas. Este modo de trabajo, destacan, les implicó "desestructurarse" como maestras y lo valoran como un aprendizaje no solo para el rol de maestras comunitarias sino como maestras de grado. "Antes no veía al juego como algo importante para el aprendizaje", destaca Jesica.

También observan el aprendizaje en relación a la dimensión grupal y a la mediación en la resolución de conflictos, cuestiones que fueron promovidas desde las coordinadoras quienes provenían del campo del Trabajo Social. "Aprendimos a reflexionar en grupo con los niños y niñas sobre las cosas que pasan", destaca Jesica y lo ilustra con una imagen esclarecedora: "Antes los retábamos y los sacábamos de la escuela, pero venía la coordinadora por detrás, traía a los chicos de vuelta y nos sentaba a todos, para que nos miremos y reflexionemos sobre lo que había pasado. Cada quien da su opinión y se ve cómo se puede resolver".

Darle importancia al grupo y al lugar de cada uno y una en el grupo, destacar lo que cada uno y una puede aportar, escuchar más y dar más tiempo a expresarnos y entendernos, tener en cuenta de verdad la opinión de cada una, son aprendizajes que han quedado en Jesica y Gabriela en su paso por el CAI.

3- Repensarnos *en* la escuela, *desde* la escuela, *con* niños y niñas: escucha, participación, protagonismo

María Luz ingresó a la escuela como tallerista de murga y luego se animó a trabajar codo a codo con algunas maestras de grado en la creación de itinerarios de investigación acción participativa con niños y niñas. Es decir, su experiencia fue de algún modo inversa: de ser tallerista a seño en el grado, aunque muchos niños y niñas la referencian aún como "seño del CAI".

"¿Cómo vivimos? ¿cuál es nuestra historia? ¿qué podemos hacer juntos y juntas para vivir mejor?" Con estas preguntas comenzó a desplegar movimientos investigativos con niños y niñas. Primero en el taller de murga del CAI, junto a otras

talleristas, y luego en los grados de la escuela en conjunto con algunas maestras, invadiendo las paredes con mapeos del territorio realizados por niños y niñas, recorriendo el barrio, indagando sus problemáticas desde el lugar de niños y niñas y con ellos y ellas. Con uno de estos grupos de niños y niñas, llamados Historiadores e Historiadoras, crearon un Museo de la Memoria en la escuela donde aparecen, circulan y transitan las palabras, los recuerdos, las experiencias de los niños y niñas. En ese andar creacionista con ellos y ellas, se fue preguntando cada vez más acerca del modo de acompañar a los niños y niñas, cómo motivar climas más amables para vincularnos desde una idea de co protagonismo como horizonte, cuándo escuchamos de verdad, qué tan adultista es, cómo se puede mutar.

Ese andar creacionista fue desarrollado a través de talleres, aún cuando trabajó con las maestras de grado, lo cual comenzó a generar tensiones y trastocamientos con respecto a la lógica escolar. De algún modo, cierta dinámica de co-protagonismo que se promueve en espacios educativos alternativos a la escuela, ingresaba a las aulas. Con las enseñanzas del educador popular Alejandro Cussiánovich (2018), entiende que:

> El protagonismo del que hablamos no se trata de un líder del grupo ni de individualidades destacándose, se trata de un protagonismo colectivo. … Lo que hay que lograr es que vivan la experiencia de ir siendo ellos mismos. Para eso hay que crear un clima de cercanía, amistad, respeto, transparencia, aprender a valorar lo que los demás hacen, aunque no sea el ideal de lo que uno considera hacer. Un educador es alguien que valora, lo cual no significa mentirle para satisfacerlo (p216).

Si desde el protagonismo se busca afirmar lo que niños y niñas son, más allá de la relación con adultos/as y más allá de los espacios que construimos para su participación, esta perspectiva nos ayuda a emanciparnos de la idea de que niños y niñas son solamente el futuro. Esto trae de suyo, entre otras cuestiones, crear situaciones donde niños y niñas pueden pensar sus problemas y crear alternativas. Este constituye uno de los cimientos en que desarrolla sus andanzas. Ahora bien, ¿puede la escuela, institución cimentada en esta imagen de niños y niñas en transición hacia el futuro, pensarse desde modalidades protagónicas?

Un nuevo movimiento atravesó nuestra escuela. Desde el equipo directivo invitaron y decidieron abrir espacios para repensarnos desde estas perspectivas. Actualmente somos una comunidad en proceso de reflexión, a diferentes tiempos,

deseos e intereses, pero haciendo tiempo en la vorágine escolar para pensarnos. La tarea educativa que realizamos nos interpela no solo como docentes sino como adultas y nos encontramos para asumir un tiempo de transformaciones colectivas. Quizás pase, como dice Liebel (2002), en entender que modelos de instituciones pensadas por adultos/as no deben bastarnos, en asumir desde la práctica y la reflexión sobre la práctica que el co protagonismo puede construirse en un criterio orientativo del trabajo pedagógico y de la lucha por los derechos de niños y niñas.

Tanto el CAI como nuestro pasillo-museo son espacios que asumen un horizonte de co construcción con niños y niñas, sus dinámicas se ubican en una exploración que abre a otra imaginación de lo escolar.

4-Levantamos vuelo. A modo de cierre

"Los pájaros". Imagen del libro de Germán Zullo Albertine

El proceso de reflexión y construcción colectiva que viene realizando la escuela sobre su tarea educativa ha posibilitado la continuidad de la tarea de las Maestras Comunitarias. De esta manera, frente al recorte de la política socioeducativa, esta escuela propone la continuidad de las maestras comunitarias, nuevas figuras institucionales que permiten acompañar trayectorias educativas de aquellos niños y niñas que requieren una atención de mayor cercanía, especialmente

en el desarrollo del lenguaje. Esta incidencia da cuenta de un posicionamiento político en defensa de que todos los niños y niñas estén en la escuela y puedan aprender.

Este trabajo ha implicado gestar una tarea educativa que tensiona las formas de trabajo en el aula tradicional, por ello las maestras comunitarias señalan que implicó desestructurarse, en este proceso han aprendido: a generar otros espacios y tiempos educativos, crear un vínculo de confianza con los niños y las familias, trabajar en taller y con otros talleristas, recuperar al juego como posibilidad para aprender, tratar los conflictos en el grupo, generar un diálogo, dar la palabra a cada niño/a y respetar diferentes tiempos para el aprendizaje. Podemos señalar que les permitió ampliar la manera de concebir la tarea educativa aspecto que enriqueció su tarea en el aula. En ese mismo sentido, la pérdida del espacio recreativo de los días sábados que la actual política educativa desencadena resulta invaluable. Aquella otra manera de hacer escuela que implicó aprendizajes para docentes, directivos y niñxs así como garantizar cierta ampliación de derechos, se recorta. En estos contextos, la pregunta por la importancia de la escuela y la tarea de cuidado que nos interpela a diario desde nuestro mural "Cuidándonos crecemos" adquiere nuevos matices.

Recordamos que en uno de los talleres en los cuales iniciábamos este proceso reflexivo juntas, compartimos un libro álbum llamado Los Pájaros. Ante la imagen final, Gabriela comenta: "a veces son los niños y las niñas quienes nos hacen levantar vuelo". Se trata de una imagen que nos hace pensar en el cuidado. ¿Cómo "cuidándonos crecemos"[1]?

Si postulamos que saber y no saber, debilidad y cuidado, son rasgos que ya no definen dicotómicamente la adultez y la niñez, sino que pueden desplazarse y combinarse de maneras diferentes en distintas situaciones y condiciones, como reflexiona Sandra Carli (2016), algo de esa escuela donde podemos echar vuelo juntas podría figurarse. No obstante, en esta variabilidad, la posición adulta implica una responsabilidad de acogida: asegurar formas de protección que alberguen la diversidad

[1]La insignia del mural fue resultado de una creación colectiva durante los talleres del CAI en el año 2017 en los cuales se trabajaron los sentidos que el espacio tenía para ellos y ellas. Queremos señalar que el punto de vista de niños y niñas nos parece vital para pensar la importancia del CAI. Ante el actual contexto de recorte y reacomodo del espacio estamos pensando de qué manera generar algunos discursos colectivos con ellos y ellas donde abordemos sus percepciones. La circulación de estos discursos será objeto de un acuerdo colectivo con ellos y ellas.

de la infancia y de filiación de los nuevos, la transmisión de la cultura contándola para su apropiación libre y transformadora. ¿Qué responsabilidad nos cabe en contextos de vulnerabilidad? ¿cómo asegurar la acogida? ¿cómo protegemos en un marco de libertad? Preguntas que nos interpelan a diario, más aún ante la realidad de niños y niñas que asisten muy poco a la escuela porque trabajan, o ante quienes nos cuentan sobre las situaciones de violencia que viven en sus entornos familiares, quienes no cuentan con dinero para realizar una salida escolar, etc. Situaciones ante las que nos preguntamos qué podemos, qué debemos, cómo nos cuidamos. Fortalecer lo grupal, algo que aprendimos en el CAI, puede ser una alternativa.

Una idea puede ayudarnos: abrir y sostener prácticas de escucha es una forma de cuidado y de cuidado muto. Asimismo, una responsabilidad, un compromiso. Como compartimos en nuestros talleres, tomando palabras de otros educadores y educadoras que nos acompañan a través de su lectura (Durchatsky, 2017; Altimir, 2010) ensayamos:

-Hay escucha cuando la emergencia de la voz de otros y otras tiene consecuencias sobre mí, me transforma

-Hay escucha si lo que escucho es algo que no esperaba, si desorienta mis expectativas.

-Hay escucha si hay disponibilidad para interpretar, absorber, valorar las expresiones de los demás

-Hay escucha si hay libertad para proponer alternativas diferentes a las que proponen adultos y adultas

Bibliografía

-Altimir, David (2010) *¿Cómo escuchar a la infancia?* España, Octaedro.

-Duschatzky, Silvia (2017) *Políticas de escucha en la escuela.* Buenos Aires, Paidós.

-Liebel, Manfred (2002) *La otra infancia. Niñez trabajadora y acción social.* Lima. IFEJANT: Instituto de Formación para Educadores de Jóvenes, Adolescentes y Niños Trabajadores de América Látina y el Caribe.

-Morales, Santiago y Magistris, Gabriela (2018) (Coomp.) *Niñez en movimiento. Del adultocentrismo a la emancipación*. Buenos Aires, Editorial El Colectivo, Chirimbote y Ternura Rebelde.